

CRABTREE, John (editor), 2011, *Fractured Politics: Peruvian Democracy Past and Present*, Londres, Institute for the Study of the Americas. 258 pp.

El principal aporte de este libro consiste en poner el acento sobre la naturaleza fragmentaria y conflictiva de la política peruana, como bien indica el título. La caída de Fujimori en el año 2000 trajo consigo el retorno a la democracia, pero también puso de manifiesto la incapacidad del sistema político y sus instituciones para representar y expresar la opinión de la mayoría de los peruanos. Como señala el propio Crabtree en las conclusiones, las instituciones que deben intermediar entre la sociedad y el Estado se encuentran entre las más débiles a nivel regional (p. 239). Bajo cualquier estándar, la democracia peruana es de baja calidad y está lejos de estar consolidada. Irónicamente, cuenta a su favor con la propia atomización y fragmentación de las aisladas (en el verdadero sentido de la palabra) manifestaciones de descontento popular.

Este libro es el resultado de una conferencia organizada en Inglaterra por la Universidad de Oxford, que sirvió también para rendir merecido homenaje a Julio Cotler. En su propia contribución, Cotler pone de relieve la paradójica situación que vive el Perú desde el fin del fujimorismo: crecimiento económico sostenido de la mano con protestas sociales y debilidad institucional (p. 53). Con todo, la democracia peruana sobrevive y se encuentra muy cerca de romper récords de longevidad. El propósito, entonces, es reexaminar la naturaleza del sistema político peruano desde una perspectiva histórica. O también, partir de la premisa **cotleriana** de que una lectura de la historia es indispensable para entender el presente. En todo caso, tanto en la introducción como en las conclusiones, el editor enfatiza este aspecto, resumido en el adagio «la historia importa» (p. 239).

Los mismos autores que Crabtree cita en las conclusiones como evidencia a favor de la importancia de la historia en los estudios sobre democratización, parten de estrategias metodológicas que se encuentran en gran medida ausentes en este volumen. El análisis de procesos, secuencias históricas y coyunturas críticas ilustra mecanismos causales que no violentan la premisa basada en la inexistencia de un «corte histórico»; por el contrario, incluso la pueden fortalecer. Cameron, por ejemplo, arriesga una explicación de la debilidad democrática actual partiendo de la monopolización de la palabra escrita por parte de los colonizadores españoles, que ha dado lugar a patrones de exclusión y problemas de acción colectiva tanto a nivel de la sociedad como entre las elites políticas. Es un argumento osado, sin duda, y que pretende explicar muchas cosas (desde la Conquista hasta el **baguazo**) pero que ilustra el uso de la historia para explicar fenómenos actuales. Es, sin embargo, un caso aislado en el volumen.

En ese sentido, irónicamente, el libro hace suyo el diagnóstico reflejado en el título. Con la excepción de los capítulos de Panfichi, Paredes y Durand, que forman un subconjunto dentro del volumen, los textos en general no dialogan entre sí y presentan piezas sueltas de la realidad política y económica actual. Hay información muy valiosa, es necesario reconocerlo, pero se echa de menos un hilo conductor. Reducir el eje teórico a la aseveración de que la «historia importa» le resta unidad al volumen.

En mi opinión, los artículos más interesantes y valiosos del volumen son aquellos que se nutren del marco teórico de la literatura basada en la representación contenciosa y los que, metodológicamente, emplean la comparación como marco explicativo. En tal sentido, podemos observar **cómo** importa la historia.

Panfichi construye su artículo sobre el concepto de representación contenciosa y su utilidad para explicar la dinámica de los conflictos sociales en el Perú actual. El autor reconoce la existencia de procesos históricos que han profundizado la brecha entre el Estado y la sociedad, pero se enfoca en «factores coyunturales» (p. 90) para explicar la ausencia de «ciclos de protesta» y la desarticulación de los conflictos, que por ello mismo no constituyen una amenaza a la estabilidad del régimen pero sí contribuyen a debilitar su legitimidad (p. 91). La representación contenciosa, en este caso, emerge como producto de los grandes cambios sociales de las últimas décadas que no han encontrado vehículos institucionales de representación ante el descrédito de los partidos políticos (p. 98).

En su análisis de la política indígena, Paredes no solo identifica una coyuntura histórica particular que marca su derrotero, sino que muestra los efectos de la intersección con la política institucional, esto es, los partidos de izquierda. La comparación que realiza entre la fortaleza de las organizaciones indígenas de la sierra norte y las dificultades que enfrentan las del sur le permite no solo descartar explicaciones alternativas sino también construir un argumento claro y sólido. Úrsula Durand, por otro lado, ilumina la debilidad de los cocaleros peruanos al contrastarla con la experiencia de sus pares bolivianos. Por medio de la comparación, y haciendo uso de las categorías que la literatura sobre representación contenciosa propone (identidad, performances, repertorios), logra demostrar convincentemente la incapacidad de los cocaleros peruanos para transformar una demanda particular en una plataforma política que dé cabida a otros sectores de la población. En todos estos artículos hay, además, una mirada constante hacia las oportunidades políticas que se abren gracias a cambios de régimen y reformas institucionales.

Es innegable que hay elementos históricos que muestran continuidad en la política peruana y que inciden en las circunstancias actuales, pero están lejos de ser analizados en varios

de los textos. Es el caso de un segundo grupo de artículos, que aborda las reformas institucionales que siguieron a la transición democrática tras la caída del fujimorismo, como la legislación en torno a los partidos políticos y el proceso de descentralización, así como la emergencia de la Defensoría del Pueblo como un actor con notoria visibilidad. Aquí el peso de la historia es bastante débil. Roncagliolo, por ejemplo, dedica una breve introducción a la situación histórica de los partidos y reconoce su perenne debilidad, pero centra su análisis en los pobres resultados de la Ley de Partidos Políticos de 2003 y concluye afirmando que la **reciente** mediatización de la política representa el principal obstáculo para la construcción de un sistema de partidos (p. 86).

En la misma línea, Ballón reconoce la existencia de problemas estructurales que juegan en contra de la descentralización, como la ausencia de elites políticas regionales, pero enfatiza aspectos relacionados con el proceso de implementación. Dentro de todo, su análisis es menos pesimista y, sobre la base de cambios en la estructura de poder, más que a la historia, mira hacia el futuro y las posibilidades del proceso dadas las oportunidades que ofrece. Finalmente, Pegram resalta el papel que en este escenario ha asumido la Defensoría del Pueblo como una de las pocas instituciones que juega un rol importante entre la sociedad y el Estado, pero supeditado al liderazgo político de su titular. En este contexto, algunos actores con voluntad política son los que aparecen como explicación para el peso institucional de la Defensoría del Pueblo, algo que el propio Crabtree termina reconociendo en las conclusiones (p. 244).

Hay también un desigual tratamiento de los elementos de la **paradoja** peruana: el único capítulo que se enfoca en el aspecto económico lo hace con una mirada exclusiva hacia las industrias extractivas. Ávila, Viale y Monge presentan un exhaustivo análisis de la realidad y los retos del sector, el cual intenta dialogar con la literatura sobre conflictos sociales pero, en parte por su enfoque normativo, no se traduce en algo fructífero. Existe una vasta literatura sobre los efectos que el desarrollo económico basado en recursos naturales tiene sobre el régimen político que merecería mayor atención, de tal forma que permita poner en perspectiva comparada la situación del caso peruano.

En resumidas cuentas, este libro sufre de los vicios que los libros editados suelen tener, exacerbados por la ausencia de un marco teórico que defina en concreto el objetivo de las piezas que lo componen. Pero, a pesar de eso, se trata de un valioso aporte que describe y explica con claridad muchos de los procesos políticos que viene marcando este nuevo período democrático, entre oportunidades y amenazas que lo ponen a prueba constantemente.

Omar Awapara Franco
University of Texas, Austin, Estados Unidos